



Pedro Garcia

VILLENA, 15 Noviembre 1910

Núm. 94



# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	ADMINISTRACIÓN
Villena, un trimestre . . . . . 0'30 peseta	Calle de San Cristóbal, número 12
Fuera . . . . . 0'45 »	
Numero suelto . . . . . 0'05 »	
PAGO ADELANTADO	

## *Propaganda infantil*

**B**UENA, como siempre, ha sido la obra de los niños del Centro «La Caridad», en la sesión del 1.º de Noviembre.

Unos y otros han rivalizado en celo y sentimiento para hacer llegar al corazón de las personas que llenaban el local, el consuelo y los destellos purísimos de la verdad, encerrados en los trabajos presentados.

Varios hermanos disertaron después sobre la labor infantil de la sesión, haciendo resaltar en atención a la solemnidad católica del día, cuán consolador es el ideal espírita que devuelve la calma á los espíritus perturbados.

Á continuación publicamos uno de los Diálogos recitados:

## DESPUÉS DE LA MUERTE

**M**ARÍA.—La gente llena hoy los cementerios. Allí hay un derroche de cirios y coronas. ¡Qué mal empleado encuentro ese dinero! ¿No te parece, Caridad mía?

**C**ARIDAD.—Participo de tu manera de ver, mi muy querida María, y no comprendo á qué obedece esto después de dejar solos á sus muertos, como ellos dicen, todo el año.

**R**AFELA.—Desde luego, si fuera verdadero ese movimiento; si fuera promovido por el culto del recuerdo, nada se podría obje-

tar; pero por desgracia, la vanidad humana se sirve también de esos medios para ostentarse, para brillar.

JOSÉ.—De un falso brillo, mis muy queridos, porque sólo ostenta luz la virtud.

ANTONIA.—Pues, no comprendo yo vuestras diatribas contra la fiesta católica de Todos los Santos, en la que engloba la iglesia en una solemne oración á todos los muertos.

MARIETA.—Abundo en lo dicho por Antonia: no os comprendo, amigos míos. ¿Es que no es lícito el pensar en sus muertos?

JOSÉ.—Ya lo creo que es lícito el pensar en los seres queridos desaparecidos de nuestros hogares, arrancados á nuestro cariño por ese fenómeno al que falsamente damos en la tierra el nombre de muerte. No sólo es lícito, si no debido y necesario.

MAGDALENA.—Pues entonces, ¿Por qué protestáis contra la manifestación católica de los cementerios?

MARÍA.—No protestamos contra ella, si no contra sus consecuencias, Magdalena querida, pues creemos que si se empleara el importe de esas coronas, de los cirios y del aceite gastado, en aliviar las miserias de los desgraciados, este recuerdo sería más grato á los que llorais los difuntos.

ALBERTO.—Claro es. Sería más agradable á los espíritus queridos que nos rodean, que el derrochar el dinero en su nombre sin producir un bien.

ANTONIA.—¿Cómo? y ¿No es un bien el tributarles ese recuerdo, el dedicar un día á su memoria?

MIGUEL.—No es un bien, Antonia, porque no es adecuada la forma de ese recuerdo.

RAFAELA.—Oye, Antonia de mi alma. En los festejos religiosos que dedicáis á vuestros Santos, y en particular á la madre de Jesús, gastáis mucho aceite, pólvora á montones, cirios, millares de duros en vestir imágenes. ¿No es así? Y ¿no valdría más emplear el importe de ese aceite, de esa pólvora y de esos cirios en dar de comer á los pobres, y los millares de duros en vestir los cuerpos desnudos de nuestros hermanos de la tierra?

JUANITO.—La razón nos dice que sí, que estáis equivocados los católicos en vuestra manera de apreciar las cosas y por eso se os hace presente.

MARIETA.—Pero, ¿no comprendéis que esa ostentación de riquezas puestas sobre las imágenes, se hace teniendo en cuenta la elevación del sér que representa? ¿Qué menos merece María que esas salvas, esas luces, esos cirios?

JOSÉ.—¡Ah! ¡Cuán pequeños somos los humanos! y ¡Cómo tergiversa las cosas nuestra ignorancia! ¡María, la madre de Jesús, ostentando en una iglesia de Caudete una corona que vale más de 50.000 duros, mientras que los labriegos se mueren de hambre por falta de trabajo, mientras que los pobres ven á sus hijos sin

pan, sin abrigo, sin vestidos para defender sus cuerpos de las inclemencias del invierno!

MARÍA.—Es cierto, ciertísimo. Antes preguntabas, Marieta de mi alma, si se podía hacer menos para la madre del Redentor que esas salvas, esos regalos de ostentación. Gastado así, resulta muy mísera, muy pequeña la ofrenda. Si lo emplearan en levantar al caído, en remediar las desdichas de los pueblos, ¡cuánta satisfacción producirían al Espíritu de María! ¿No lo comprendes así?

CARIDAD.—Las viudas abandonadas por el egoísmo social, los huérfanos sin amparo material ni moral, la turba de hambrientos del cuerpo y del alma que hay en cada pueblo, eleva continuamente su protesta al cielo contra esos derroches para vestir á los santos de los altares, dejando los estómagos vacíos y las carnes sin cubrir, y desde el espacio, María recoge esa protesta y la hace suya.

ANTONIA.—Queda convenido, que debía darse mejor aplicación á los donativos de los fieles destinados al esplendor del culto católico.

MAGDALENA.—Pero, los gastos destinados al recuerdo de los muertos, ¿No son distintos? ¿No véis que su objeto es demostrar al alma querida que no se la olvida, que se ora por ella?

ALBERTO.—La misma observación hecha respecto al derroche para vestir imágenes procede aquí: Las almas desencarnadas agradecerían mucho más de nosotros, que en su nombre fuéramos á socorrer á los necesitados que el gasto de cirios y coronas que hacemos en este día.

JUANITO.—Veo con satisfacción que volvemos á nuestro tema, que es: el día de los muertos.

JOSÉ.—Sí, nos hemos apartado un instante de él por la necesidad de la discusión, mi querido Juanito, pero hémos aquí otra vez.

Ante todo, demos á cada cosa su verdadero nombre; afirmemos sin temor, pues la ciencia está detrás de nosotros sosteniendo nuestras afirmaciones.

Digámoslo muy alto á los que lloran amargamente lo que creen la pérdida de un ser querido: ¡No existe la muerte! ¡No lloréis!

No vayáis á los cementerios á buscar allí lo que no hay. El espíritu de vuestro querido difunto está en vuestro hogar, sigue viviendo de vuestra vida, siempre está á vuestro lado.

RAFAELA.—¡Qué consuelo se desprende de estas afirmaciones de la ciencia espiritual, mis muy queridos. ¡Cuán bueno es Dios! No hay familia en la Tierra que no llore sobre un hermano, un padre, una esposa, un hijo. Pues bien; secad vuestras lágrimas, nos dice el espiritismo, no ha muerto vuestro hijo ó vuestro hermano, vive y puede demostrároslo comunicándose con vosotros.

MARÍA.—En los cementerios, añada, no hay más que una en-

voltura gastada que, obedeciendo á las Eternas Leyes del Supremo Hacedor, devuelve los elementos que la componían á la naturaleza, pero el *yo*, el sér que os quiso, sigue de pié, aunque invisible, en vuestros hogares, alentando vuestras debilidades, animando vuestro espíritu abatido.

CARIDAD.—Es inmortal el espíritu; su vida en el espacio es la continuación de su existencia eterna, pero no está encerrado en un lugar determinado como lo enseña el catolicismo. No, está libre; sólo una atadura tiene; esa atadura es fuertísima, es el amor hacia los séres que ha dejado luchando en este triste suelo.

ANTONIA.—¿De manera que el infierno, el purgatorio, el paraíso?...

JUANITO.—Son invenciones de los hombres, mi querida Antonia, nada más.

MAGDALENA.—¿Así es que no han muerto, en el sentido que se dá á esas palabras, los séres que han desaparecido de nuestras familias, dejando con su marcha tremendos desconsuelos en nuestros corazones?

MIGUEL.—No, no han muerto, no pueden morir pues todo cuanto ha recibido de Dios ese don precioso: la vida, es inmortal.

MARIETA.—Y, ¿los volveremos á ver?

ALBERTO.—Ya lo creo. Sólo nos separa de ellos nuestra carne, nuestro vestido corporal. En cuanto desencarnemos nosotros, los brazos de nuestros queridos difuntos son los que nos recibirán en el espacio.

MAGDALENA.—Entonces nuestro destino ¿cual es?

JOSÉ.—Vivir siempre, siempre jóvenes, siempre dispuestos; pues, para el espíritu no existe edad. Meditemos, Magdalena querida, sobre ese regalo de Dios: la vida: Dios es loco perenne de vida, en su obra adorable no existe el caos, no existe la nada, no existe la muerte.

El fenómeno al que damos ese nombre, no es la muerte, es el regreso del espíritu á la Verdadera vida, es el renacimiento del alma. El ataúd es una cuna, mis muy queridos, de la que sale el espíritu triunfante de la disgregación de su cuerpo material. Fijémonos en las manifestaciones todas del inmenso Universo: todo es vida en él aun para lo que llamamos un cadáver.

RAFAELA.—Es cierto. Aquel montón de carne informe se pudre y obedeciendo á la ley de la vida, suelta los elementos de hierro, de cal, etc., que lo constituían los que van á formar nuevos séres, árboles, plantas y aun animales y aun hombres.

(Continúa)

## Pensamientos

---

Las luces con que se alumbra á los muertos en el cementerio, suelen ser sombras que impiden á muchas almas ver á su tiempo la verdadera luz.

\* \* \*

Los llantos y suspiros que por ellos exhalamos, detienen más el vuelo de su espíritu en el camino de la perfección y el Progreso.

\* \* \*

Lo que se gasta en cera, flores y coronas, conviene emplearlo en oraciones dichas con el corazón; en buenas acciones: así se labran las mejores coronas que podemos ofrecer á nuestros muertos.

*Mariano Centeno*

---

## La envidia

---

**A**PARECE un hombre de genio: es bondadoso, fuerte, magnánimo, útil para todo.

Como el alba surgiendo del Océano, dora con los rayos de su ilustración las frentes de la multitud, aporta una idea al siglo que le espera, cumple su misión, trata de engrandecer lo espiritual, de disminuir las miserias y desea el progreso y es feliz si consigue que se piense algo más y se sufra algo menos.

¿Creéis que le van á coronar? Pues le silban. Escribas, sabios, retóricos, la aristocracia, el populacho, todos le silban á la vez, produciendo siniestra algarabía.

Si es orador ó ministro, le silban; si poeta, todos exclaman á coro; «Es absurdo, falso, monstruoso: causa indignación».

El poeta, sin embargo, mientras babea sus laureles, de pie, cruzado de brazos, con frente erguida y la mirada serena, contempla tranquilamente el ideal y piensa.

Y de vez en cuando sacude una antorcha que á sus pies y en la obscuridad deslumbrando al odio, alumbra de repente el fondo del alma humana.

Para sus contemporáneos y para las generaciones vinientes, va sembrando la gloria y recoge la alabanza.

El progreso es el fin que persigue; el bien le sirve de brújula y piloto; se afila en el puente del navío; los marineros ponen la proa hacia distintos puntos, y para llegar mejor al puerto, dijérase que se desvían de él. Él hace lo mismo, y oye vituperios ó imprecaciones; la ignorancia que todo lo sabe, lo denuncia todo; si se dirige hacia el Sur, se equivoca; si se encuentra con la tempestad, ¡cuántos se alegran!

Bajo tan enorme peso, al fin dobla la cabeza. Pasan los años y muere.

Entonces la envidia, ese demonio vigilante, se le acerca, le reconoce, le cierra los ojos, se cuida de clavarle las manos en el ataúd, se inclina, escucha para convencerse de que verdaderamente está muerto, y enjugándose los llorosos ojos, exclama:

«¡Era un grande hombre!»

*Victor Hugo*

---

## *Vestida de blanco*

---

*A mi novia celeste*

HE leído una hermosa narración, titulada: «Un alma vestida de luz». Su autor, Camilo Flammarion, el poeta de los cielos. Al leerla, te he visto vestida de blanco, que es el color de la pureza, y por mi alma ha desfilado el bello panorama de tus amores, más luminosos que el Rey-sol, fiel padre de la tierra.

Te he visto vestida de blanco, cariñosa y amante, con un sentimiento de piedad tan elocuente, que mi alma enamorada jamás ha presenciado algo igual, porque ha sido iluminada por la luz idolatrada de tu rostro angelical.

Te he visto vestida de blanco, y al pasar se oían «rumores de besos y batir de alas», como queriendo festejar á tu alma, luz de mi vida, mi fe, mi altar.

Te he visto vestida de blanco, y al mirarte, enamorado, tus labios han pronunciado la palabra amor, amor de almas hermanas, más radiante que el sol.

Te he visto vestida de blanco, y tus ojos me han hablado de la ciencia del querer, pero, al hablarlo he sentido que tus ojos me han herido: me han besado cariñosamente, como celebrando el triunfo de la unión del Amor y la Belleza.

Te he visto vestida de blanco, como un lirio, y el perfume de tu alma, «es el amor que pasa», que es más poderoso que el mundo físico, que eternamente se transforma; porque el Amor es de Dios.

*Francisco Giner*

## REENCARNACIÓN

**T**odo se paga, todo se redime. Los pensamientos, los deseos culpables tienen su representación en la vida fluidica, pero las faltas cometidas en la carne, deben expiarse en la carne. Todas nuestras existencias están enlazadas, el bien y el mal se repercuten á través de los tiempos. Y se ven malvados y traidores que, al parecer, terminan sus vidas rodeados de paz y de abundancia; sepamos que la hora de la justicia llegará, y que los males que han causado recaerán sobre ellos. Resígnate, pues, ¡oh, hombre!, y sobrelleva con valor las pruebas inevitables, pero fecundas, que borran tus manchas y te preparan un porvenir más venturoso. Imita al labrador que continúa su trabajo, encorvado bajo el ardiente sol ó del helado cierzo, y cuyos sudores riegan el suelo, el suelo revuelto y destrozado como tu corazón por el pico de hierro, pero del cual brota la mies dorada que hará tu felicidad.

Evita los desfallecimientos que te harían caer de nuevo bajo el yugo de la materia haciéndote crear nuevas deudas que pesarían sobre tus vidas futuras. Sé bueno, sé virtuoso, á fin de que no vuelvas á dejarte cojer por el tremendo engranaje que se llama la consecuencia de los actos.

Huye de los goces degradantes, de las discordias y de las vanas agitaciones de la multitud. No es en las discusiones estériles, ni en las rivalidades, ni en la codicia de riquezas y honores donde hallarás la virtud, la sabiduría, ni la satisfacción de tí mismo: las hallarás en el trabajo y en la práctica de la caridad, en la meditación solitaria, en el estudio retirado, enfrente de la Naturaleza, libro admirable que lleva la firma de Dios.

*León Denis*

---

## Sección Mediánímica

---

**J**ueces y crímenes van unidos: donde hubo crimen ha de haber juez; donde delito quien juzgue y castigue. El hombre no creído ser impune por no juzgar criminal lo que no es asesinato material ó del cuerpo, pero moralmente ¿no se asesina? Sí, sí, se mata al alma, pero impunemente no, aunque en apariencia resulte lo contrario. El alma propia ó ajena, tiene su vida material que el hombre destruye impiamente sin temor y sin remordimientos.

¿Qué es la vida? La vida del cuerpo es la luz, el aire, los goces materiales, las materiales satisfacciones del organismo, los sentidos satisfechos. ¿Qué es la muerte? La muerte es el reposo; decís reposo, ¿de qué? La materia no reposa nunca, se disgrega de un sitio para agregarse á otro; siempre laborando, siempre en movimiento rítmico y siempre ascendiendo. La vida del alma ¿qué es? Es al igual de la del cuerpo; como éste, ella está necesitada de aire, luz, goces, satisfacciones, necesidades á que hay que atender para que no sufra disgregación anticipada. ¿De qué se alimenta? ¿De qué se nutre? ¿De qué vive? Hé ahí la clave de todo. El alma se alimenta de amor, vive de la caridad, se nutre en la conciencia. ¿Cómo y por qué muere? Muere de inanición cuando le faltan estos tres elementos indispensables á su vida. ¿Quién la mata? El hombre, pues por sí nunca moriría. El alma humana, por sí sola es buena; su envoltura carnal es la que la pierde. ¿Qué habrá que hacer para preservarla? Curar el cuerpo y á su vez la habremos curado; curar el cuerpo he dicho, pero, ¿de qué hay que curarlo, di óis, si está sano? Sí, sano, pero física, no moralmente; el padecimiento ó ponzoña moral es la que corroe y mata un alma, el mal físico le suele dar salud y vida si es llevado con resignación y paciencia reales.

Adiós, creo que mis palabras hallen eco en algunos corazones; vosotros meditaad también en ellas.

Os abrazo, hijos míos, efusivamente.

*Un espíritu que os ama mucho*

\* \* \*

La Ciencia, hijos de mi corazón, proporciona siempre al hombre una dicha sin igual, no sólo por el placer que siempre la acompaña, si no también por la perfección que comunica al alma, creada por Dios, para pensar y conocer.

Por esta razón, al comunicar cada uno de los conocimientos que posee á los demás hombres, con ellos, les agregan una gran parte de bienestar, pues aun cuando los efectos de la ciencia, no siempre aparezcan ante los hombres con el carácter de utilidad, siempre dan al alma cierta elevación moral ó intelectual, al acercarlos á la verdad.

Los dos grandes objetos de la ciencia, son: el conocimiento de la Naturaleza y el de la vida de la humanidad en su relación con la sociedad en que esa vida se desarrolla.

El estudio del mundo y de la Naturaleza, pertenece á las ciencias físicas. El estudio del alma y de la sociedad pertenece á las ciencias morales y políticas.

*Un espíritu que os ama mucho*